

El impulso creador: Una salida a la angustia

María José Cabrillas Contreras.

Si bien este trabajo fue elaborado para la Jornada de los Colegios Clínicos de Valencia, ahora lo presento con algunas modificaciones para relacionarlo con los conceptos trabajados en los seminarios del presente curso y de otros. También añadiré alguna otra cita que justifica los conceptos teóricos. No suprimí nada de lo anteriormente escrito.

Este trabajo me lo sugirió la lectura del libro “**Vagos y Maleantes**”, de Marta García Cabrillas y de Abel García Pantín.

Versa sobre el arte que día a día nos regalan artistas anónimos y desconocidos, también llamados callejeros.

Donan su arte a cambio de algo más que recibir un donativo que les permita subsistir. Ocupan los rincones más transitados y emblemáticos.

Escenario particular, sin límites definidos, desdibujados, sin referencias concretas. El escenario llega a dónde llega la voz o alcanza la mirada. Voz y mirada son los que marcan los límites.

Y como dice Gonzalo: “*Tenemos que compartir el espacio público que la ciudad nos brinda.*”

La ciudad a la que se refiere es A Coruña, de la que se dice que es “*la ciudad donde nadie es forastero*”.

Mientras muchos decimos, metafóricamente, que la vida es un viaje, ellos lo pueden afirmar como experiencia.

Cierto: porque la mayoría de los artistas proceden de diversos puntos de España, algunos del extranjero y han encontrado aquí su lugar después de un largo recorrido.

Mujeres y hombres de diferentes edades, culturas, disciplinas artísticas, unidos por el denominador común de la creación y la interpretación se encuentran “*nas rúas*” de esta hermosa ciudad.

¿Por qué en la calle? En un principio, dicen, para ganarse la vida, poder comer, encontrar un sitio caliente para vivir. Podrían dedicarse a otras cosas para las que también están preparados, y no lo hacen. Todos sintieron ese impulso creador muy pronto en sus vidas, impulso que vivenciaron como irresistible y del que no pudieron zafarse.

¿Qué entendemos por ese signifiante “impulso creador”, cuyo resultado es la obra artística?

¿De dónde surge?

Escuchemos a Freud: “*Nosotros, los legos, siempre hemos sentido una intensa curiosidad por saber de qué fuentes extrae su material ese extraño ser...*”

Freud decía que el artista tenía la primacía sobre el psicoanalista. Lo que entiendo es que tienen una extraordinaria facilidad para acceder a las profundidades de la mente, tanto a sus contenidos como a las fuerzas impulsoras.

Pensando en los orígenes del impulso creador, recuerdo letras de canciones o poesías que escuché hace años.

En una canción Rafael Farina que decía que el cante salía de...” Esa *niña que no tiene quien la quiera/ esa madre que de luto se vistió/ y las cruces de esas rejas carceleras/ el barquito que ese rumbo ya perdió.*” En principio parecen referirse a las pérdidas normales de los seres humanos, pero, por qué no referirse también a los estragos de la Guerra Civil, muy presentes entonces en la memoria de todos. Todo un decir sin mencionar, o sugerir múltiples significados. Con ello quiero resaltar el poder de los significantes y el valor siempre presente del “equivoco”, tan útil en psicoanálisis. Decir, sin saber que se dice.

Desde el psicoanálisis, para Lacan el arte también se origina como el intento de velar el vacío dejado por la pérdida. No tanto en el sentido de pérdidas concretas, sino la producida por la entrada del ser humano en el lenguaje. El arte sería un intento imposible de recuperar una plenitud perdida para siempre.

Con frecuencia hablamos del “*horror del encuentro con lo real*”, de la angustia de ese encuentro y de los intentos de mantener bajo control lo insoportable del vacío, de envolverlo, de llenarlo, de hacerlo desaparecer, aunque sea temporalmente. Intentamos atrapararlo por lo simbólico, y solo conseguimos bordearlo.

Nos valemos de diferentes formaciones, unas más patológicas que otras, en ese intento imposible. Aquí podríamos citar los sueños, los síntomas, las fobias, también el juego infantil. Y en ese intento imposible podemos situar el **impulso creador** que da lugar al ARTE, la creación más elevada del ser humano. En Freud encontramos el concepto de sublimación refiriéndose a las pulsiones; ante el temor que las pulsiones de muerte y sus consecuencias nos producen, recurrimos a la sublimación.

Lacan por su parte, crea el concepto de *sinthome*, como un saber hacer con la angustia, con lo inmanejable, a modo de protección del derrumbamiento psíquico. Las citas finales del trabajo dan cuenta de la función que el arte ejerce en ellos y de la capacidad de los artistas, para a través de él, manejar la angustia. E incluso qué hacer con las pulsiones agresivas: “*evitar, hacerse daño a sí mismo o a los demás*”.

Justamente lo que decía Freud: Una parte se dirigen hacia el exterior, y otra parte se dirigen contra la misma persona.

Pero volvamos nuevamente a “Vagos y Maleantes”.

Todos sintieron el impulso creador de pequeños, incluso desde la guardería, como manifiestan algunos.

Su formación inicial fue diferente, según sus circunstancias sociales o familiares. Algunos provienen de familias de artistas y otros se las ingenieron con los recursos expresivos a su alcance.

De los que empezaron su formación artística reglada, algunos abandonaron prematuramente esta formación para continuar en solitario la búsqueda de medios y técnicas que les permitan expresar su sentir de una manera singular que consideran exclusiva. Así, total o parcialmente, todos se convierten en autodidactas y están orgullosos de ello.

Recorrido artístico y experiencia personal se entrecruzan, y el encuentro de medios artísticos expresivos es paralelo al encuentro con ellos mismos, con sus conflictos. Luego, ambas cosas, a través de la metamorfosis creadora, emergen de nuevo en su obra. Transformar y expresar las emociones.

Xacobe: *“Trato de descubrir lo que tengo dentro y luego ya le doy una forma explícita”*.

Como decía Freud, de la ensoñación hasta el retorno a la realidad social. Por este movimiento, el arte se convierte vínculo que hace nudo al Otro y a los otros.

Dije antes que *“Donan su arte a cambio de algo más que recibir un donativo que les permita subsistir”*.

Busquemos ese algo.

Freud nos da la clave: Retorno a la realidad.

Sin embargo, este retorno, tan necesario para los artistas, en este caso está mediatizado por ese escenario tan particular y también por el factor tiempo reducido a momentos fugaces. La ciudad vive rápido, a veces con vértigo, Para el artista ¿cómo transmitir? Y para transeúntes, ¿cómo captar aquello que se les transmite?

Para los artistas es vital lograr que otros sintonicen con emociones, de las que a veces quieren huir. El artista ha tenido la osadía de conectar con el horror de la pérdida y el vacío. Entonces ¿por qué pedir que lo hagan otros que van a su bola, muchas veces con prisa y que en principio no quieren saber nada de nada?

Marta dice así: *“Trasmite algo que alivia un poco la rutina a la gente que en ese momento está pasando por ahí y, que pueden pararse un segundito a escuchar en el momento en que van a trabajar con prisa”*

Otros dicen: *“Pasan sin mirar, como si no te vieran; o te miran con mala cara”*.

Esto, que es posible para las artes plásticas, no es posible para la música o la canción. Muchos se irritan por la invasión. Y piensan cosas como: *¿No habría que tirarle un cubo de agua o llamar a la policía?*

Esto es precisamente lo que algunos cuentan: Cómo sus actuaciones fueron interrumpidas por la Policía o por un cubo de agua, incluso con lejía, de algún vecino molesto, y por insultos de algunos transeúntes.

Afortunadamente estos casos son puntuales.

Porque la transformación de la angustia mediante el trabajo de elaboración, consigue que podamos digerir lo que nos asusta, asumirlo y sobre todo manejarlo y convertirlo en una experiencia agradable, emotiva, esperanzadora. Esto da lugar a experiencias profundas, auténticas y reparadoras para los artistas y para los transeúntes, en las que se busca la emoción y el encuentro más que la perfección y el virtuosismo.

Fernando dice: *“Gente que se emociona, gente que llora”*. *“Ves que despiertas algo en la gente, que transmite cosas, que haces pensar”*. *“Se me ha acercado alguien y me ha dicho: Tu música ha servido para hacerme pensar”*.

Y Cristina y Francisco: *“En la calle, es más, porque le estás tocando la fibra a la gente”*. *“Tocar en la calle es mágico, nadie viene a estar pendiente de ti.”*

Esta modalidad supone una captura y un encuentro inesperado, tanto para unos como para otros.

Para los artistas supone vivir entre el amor, el odio, el miedo, la incertidumbre, la autenticidad, sin abandonar; el encuentro les estimula el deseo de seguir creando.

Más arriba comparé el proceso de creación artística al proceso de elaboración de los sueños, como algo que bordea lo real, para ser atrapado por lo simbólico. Recordemos otra vez a Lacan, para quien todo sueño es siempre una pesadilla. Entonces también podremos afirmar que acercarse a las fuentes del arte es acercarse al dolor y a la angustia, y que es precisamente este dolor y esta angustia, lo que está en el fondo de las obras más bellas y sublimes.

Pero entre el sueño y el proceso creador hay algunas diferencias importantes. En este último, aunque hunda sus raíces en el inconsciente, el trabajo de elaboración es mayoritariamente consciente. También los recuerdos, la percepción del mundo externo... Con todo ello se trabaja en la elaboración, se busca la forma de liberar emociones y simultáneamente crear efectos, producir lo que llamamos experiencia estética, y hacer posible la emergencia de emociones profundas e inesperadas.

Otra diferencia es que el arte siempre va dirigido a la realidad. Conseguir ese lazo de comunicación, sentirse miembro del fascinante y contradictorio mundo de los humanos, puede que sea este uno de los orígenes más poderosos del impulso creador.

Nada necesita el **parlêtre** tanto como comunicar, ni da tanta sensación de compañía como que alguien esté a tu lado y comparta las emociones. Considerar este aspecto comunicativo, este hacer lazo con los otros, es acercarnos a una forma de cómo evitar en algunos casos el desencadenamiento de la psicosis y otros estados patológicos.

José Daniel:

“Después de que mi madre falleciera tuve una época muy oscura. Vivía en una puta realidad paralela y tengo que dar gracias a Dios de no haber perdido la cabeza, y si que pienso que la música me salvó la vida porque fue lo que me hizo salir de todo eso”

Además de la conexión mencionada, el arte tiene una función social, quiere influir en los otros; hasta diría más: poder cambiar el mundo y subsanar las injusticias y las insensateces, crear una sociedad más justa.

Estos artistas contemplan los estragos y contradicciones del mundo que nos rodea, como ya lo hicieron Goya, Picasso y otros muchos.

Por eso muchos se declaran contestatarios, antisistema, no antisociales.

Rodrigo se considera soberano de sí mismo: *“La soberanía individual se puede hacer desde ya, y no salpicas a nadie”*.

No quiero terminar sin antes hacer mención de lo que ha supuesto el arte para estos *“Ni vagos, ni Maleantes”*: Liberarse de la angustia, asumir la pérdida y hacer lazo social.

En sus propias palabras:

Flor: *“Me ha salvado a mí misma, porque muchas veces me sirve la música para desahogar un montón de emociones turbias y no solo turbias. Yo creo que es un canal de liberación, de lo contrario me ahogaría de mierda en esta burbuja de gas en que vivimos”*. *“No sé cómo explicarlo, pero si no tuviera eso, mi cerebro habría explotado.”*

Zachary: *“Para mí es terapéutico. Creo que, sin gritar en la calle, estaría inhalando mi propia mierda.”*

Nuria: *“De la calle, la expectación y la sensación que te da el público, que les gusta mucho lo que canto”*. Pensando en su madre que murió: *“Siempre que canto se lo dedico a ella”* *“La llevo tan dentro de mí...”*

Por último, agrega: *“La música me ha salvado, principalmente desde la muerte de mi madre. Me ha ayudado a tirar adelante, me había quedado muy tocada, me ha ayudado a superarlo. Aunque la muerte de una madre no se supera”*

nunca, si no llega a ser por la música no estaría aquí, estaría sin tener ninguna motivación de nada.

*Celia: “Simplemente que te sonrían ya es una experiencia bonita para mí.”
“Empecé a pintar estando en el hospital, para salir de ahí, para no volverme loca, para sacar el dolor”.*

José Manuel: “Me pongo a tocar, y en ese momento hay gloria pura. A mí eso me ha salvado la vida, porque la música para mí lo es todo. Si no existiera la música, yo moriría.

El Hada de los Sueños: “Mi experiencia en la calle es sorprendente. Cada día es una sorpresa. Mi mejor experiencia exterior es lograr la conexión con la gente de forma natural y la mejor experiencia interna es lograr meditar..., al mismo tiempo interactuando al exterior.”

Mari Carmen:

Pone especial atención en sus impresiones sobre cómo la gente recibe lo que ella hace. Hay gente que reacciona bien, pero hay gente que me mira torcido.

“La gente me ve por ahí, me habla, me abraza, me pregunta, si no fuera por esto, no sé muy bien, no sé muy bien que haría”.

Marcos: “La música me ha salvado la vida, porque claro, he tenido momentos muy difíciles, me he tirado meses sin hablar con nadie y eso carcome. Y en ese sentido me servía de vía de escape... Me pongo a tocar y se me van todos los problemas.”

Andrea: “Suelo encontrarme con mucho amor. Lo peor que te puede pasar es que no te mire nadie, te sientes como tirando energía al cielo porque nadie te escucha. Suelo tocar música muy delicada.

La música me ha hecho poner el foco en autodesarrollarme. Me da mucho bienestar. No sabría qué hacer con mi energía y mi tiempo. Me ha dado mucho equilibrio. Me da mucha seguridad en mí misma.

Abel, coautor del libro, cree que escribir poemas le ha salvado la vida: “A lo que me dedico y de lo que vivo, es de escribir. Y eso para mí es maravilloso.”

Como reflexión final añade:

“Animo a todo el mundo a que trate de hacer lo que le gusta, a que se dé oportunidad de verdad. Que la gente crea en sí misma, porque si lo hace, puede que ocurra. Sin el arte este mundo sería terrible.”

Conclusión:

La base de este trabajo la constituye una lectura atenta de las exposiciones de cada uno de entrevistados, de su historia particular, de su trayectoria, de su pasado y de su presente, de sus miras y esperanzas con relación al futuro. Todo me ha sumergido en un universo cargado de emotividad, de experiencias, de una gran riqueza de vida, donde nada está determinado de antemano y me ha devuelto al punto de partida, a la poesía. A eso tan repetido de Antonio Machado:

*Caminante no hay camino,
se hace camino al andar.*

Después de terminar, siento que en el arte convergen el velar y el develar, lo feo y lo bello, lo consciente y lo inconsciente, lo externo y lo interno, el amor, la pérdida, el dolor, el vacío y la angustia. También la esperanza y el intento de recobrar el objeto perdido con la creación de un objeto de amor imperecedero, proceso parecido a la elaboración del duelo, como la presenta Freud en “Duelo y Melancolía”. Y también recordemos con él, que hay objetos que no pueden restablecerse nunca.